



Consejo de Seguridad

Distr. general
2 de junio de 2000
Español
Original: inglés

Informe del Secretario General sobre Eritrea y Etiopía

I. Introducción

1. En el párrafo 15 de su resolución 1298 (2000), de 17 de mayo de 2000, el Consejo de Seguridad me pidió que le presentara, en un plazo de 15 días, un informe inicial sobre el cumplimiento de lo dispuesto en los párrafos 2, 3 y 4 de la resolución y que, en adelante, le informara cada 60 días desde la fecha de aprobación de la resolución sobre la aplicación de ésta y sobre la situación humanitaria en Eritrea y Etiopía. El presente informe se somete a la Asamblea en cumplimiento de esa petición.

2. En los párrafos 2, 3 y 4 de la resolución 1298 (2000), el Consejo de Seguridad:

“2. *Exige* que ambas partes pongan fin de inmediato a todas las actividades militares y se abstengan de seguir recurriendo al uso de la fuerza;

3. *Exige además* que ambas partes pongan fin a los enfrentamientos militares de sus fuerzas y no adopten medidas que puedan exacerbar la tensión;

4. *Exige* que vuelvan a convocarse cuanto antes, sin condiciones previas, conversaciones de paz sustantivas, bajo los auspicios de la OUA, sobre la base del Acuerdo Marco y las Modalidades, y de la labor realizada por la OUA que se expone en el comunicado hecho público por el Presidente en ejercicio de la OUA el 5 de mayo de 2000 (S/2000/394), en las que se dé una solución pacífica y definitiva al conflicto.”

II. Acontecimientos pertinentes

3. Las conversaciones indirectas celebradas bajo los auspicios de la Organización de la Unidad Africana en Argel del 29 de abril al 5 de mayo de 2000 concluyeron sin éxito debido a desacuerdos entre las partes acerca de si el Acuerdo Marco, las Modalidades para su aplicación y un acuerdo de cesación del fuego debían firmarse antes de que se ultimaran los Acuerdos Técnicos Consolidados. El 12 de mayo los combates entre Eritrea y Etiopía se reanudaron en tres frentes: el frente occidental o de Badme–Mereb, el frente central o de Zalambessa–Egala, y el frente oriental o de Bure. Las luchas continuaron incluso después de la aprobación de la resolución 1298 (2000). En la primera semana de las hostilidades la mayor parte de los combates se concentraron en el frente occidental. Al parecer, en otros frentes los combates se limitaban a intensos intercambios de fuego de artillería.

4. Antes de la aprobación de la resolución 1298 (2000), el Ministro de Relaciones Exteriores de Eritrea, en una carta que me dirigió con fecha 15 de mayo, comunicó la aceptación por Eritrea de la resolución 1297 (2000), que el Consejo de Seguridad había aprobado el 12 de mayo. Tras la aprobación de la resolución 1298 (2000), el Ministro de Relaciones Exteriores, en una carta de fecha 19 de mayo dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad (S/2000/464), reiteró el acatamiento por Eritrea de los párrafos 2, 3 y 4 de esa resolución y declaró que Eritrea se había comprometido honestamente a aplicar sin demora las medidas que allí se estipulaban.

5. En una carta que me dirigió el 15 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía declaró que su país estaba preparado para reanudar las conversaciones indirectas en Argel. Sin embargo,

afirmó que “el éxito que podríamos lograr en las conversaciones indirectas conduciría, y debe conducir ... no sólo a una cesación del fuego sino a una paz ... duradera ...”.

6. A fines de la primera semana de combates, las fuerzas etíopes habían hecho avances considerables en el frente occidental. El 18 de mayo ocuparon Barentu, una población de la parte sudoccidental de Eritrea situada a unos 40 kilómetros al norte de la frontera. Más adelante Etiopía siguió ampliando las zonas bajo su control en Eritrea occidental.

7. En la segunda semana de combates, la atención se trasladó al frente central, alrededor de Zalambessa. El 19 de mayo Etiopía anunció la captura de la población eritrea de Madina, situada aproximadamente a 50 kilómetros al oeste de Mendefera, una localidad clave del frente central, detrás de las líneas de defensa eritreas en Zalambessa. El 23 de mayo Etiopía afirmó haber ocupado algunos puestos de mando del frente de Zalambessa y que las fuerzas eritreas se estaban retirando en desorden.

8. El 19 de mayo, después de la aprobación de las resoluciones 1297 (2000) y 1298 (2000), el Presidente en ejercicio de la OUA, Presidente Abdelaziz Bouteflika de Argelia, exhortó a ambas partes a una cesación inmediata y conjunta de las hostilidades y a que participaran a la mayor brevedad posible en una nueva serie de conversaciones indirectas. El Presidente en ejercicio manifestó su disposición a organizar inmediatamente esas conversaciones indirectas y declaró estar a la espera de una reacción urgente y positiva de las partes. También nos informó al Consejo y a mí de que su Enviado Personal, el Sr. Ahmed Ouyahia, había viajado a la región. Entre el 24 y el 26 de mayo, el Presidente Bouteflika pasó a dirigir personalmente las gestiones de la OUA y viajó entre Addis Abeba y Asmara. Entretanto, yo dirigí una carta al Presidente Bouteflika en la que le pedía que me mantuviera informado periódicamente de las gestiones de la OUA, teniendo en cuenta mi mandato de informar al Consejo.

9. El 24 de mayo, la OUA emitió un comunicado (véase S/2000/477) en el que resumía las gestiones diplomáticas dirigidas por el Sr. Ouyahia para alentar a Eritrea y Etiopía a adoptar una serie de medidas para detener la escalada del conflicto y lograr su cesación.

10. El mismo día, el Gobierno de Eritrea anunció (véase S/2000/481) que, de conformidad con el

comunicado de la OUA, había decidido redespelar sus fuerzas a las posiciones que ocupaban antes del 6 de mayo de 1998 y que iniciaría su redespelamiento a la medianoche del 25 de mayo en la zona de Zalambessa. Eritrea expresó también su disposición a llevar a la práctica los Acuerdos Técnicos Consolidados y a enviar su delegación a las conversaciones indirectas de Argel.

11. El 25 de mayo Etiopía anunció que sus fuerzas habían vuelto a capturar la población de Zalambessa. El mismo día, el Gobierno de Etiopía manifestó en una declaración (S/2000/483) que el anuncio de la retirada de Eritrea se había producido en un momento en que sus fuerzas estaban siendo desalojadas del frente de Mereb-Zalambessa-Alitena y que en algunas zonas de ese mismo frente se seguía combatiendo encarnizadamente. Afirmó también que había grandes partes del territorio de la región oriental y nororiental de Etiopía que seguían ocupadas por Eritrea y que “la guerra sólo podrá cesar cuando Etiopía haya comprobado que Eritrea ha retirado sus fuerzas de ocupación del resto del territorio etíope que se encuentra en su poder”. Al mismo tiempo, Etiopía reiteró que no deseaba permanecer en el territorio eritreo que tenía provisoriamente en su poder por motivos de conveniencia militar. En la declaración también se decía que el Primer Ministro de Etiopía, Sr. Meles Zenawi, había asegurado al Presidente en ejercicio de la OUA que Etiopía se comprometía firmemente, y por cuestión de principios con el proceso de paz auspiciado por la OUA.

12. También el 25 de mayo Eritrea anunció que, con su redespelamiento de la zona de Zalambessa había concluido el redespelamiento de sus fuerzas a las posiciones que ocupaban antes del 6 de mayo de 1998, en cumplimiento de sus obligaciones en el marco del plan de paz de la OUA. Eritrea también manifestó su compromiso de redespelarse de Bada y Bure después de que el Presidente Bouteflika le comunicara la posición etíope al efecto.

13. En su comunicado de fecha 26 de mayo (véase S/2000/495), el Presidente en ejercicio de la OUA había determinado tres elementos a los que se habían comprometido ambas partes, a saber: 1) redespelar sus respectivas fuerzas a las posiciones anteriores al 6 de mayo de 1998, 2) arreglar su conflicto fronterizo de conformidad con el Acuerdo Marco y las Modalidades, y 3) continuar las negociaciones bajo los auspicios de la OUA, con el objeto de ultimar los

Acuerdos Técnicos Consolidados. En el comunicado se señalaba también que el Presidente en ejercicio había invitado a ambas partes a iniciar nuevamente en Argel, el lunes 29 de mayo de 2000, las negociaciones indirectas. Felicitándose por la decisión adoptada por el Presidente de Eritrea de retirarse de la zona de Zalambessa y por su compromiso contraído por escrito de retirarse de Bada y Bure, el Presidente en ejercicio consideraba que estas iniciativas tomadas por Eritrea en el marco de las Modalidades podrían conducir a una pronta cesación de los combates entre ambas partes. En el comunicado se informaba también de que el Enviado Especial del Presidente en ejercicio había viajado a Addis Abeba para informar al Primer Ministro de Etiopía de que la parte eritrea se había comprometido a retirarse de Bada y Bure y de que Eritrea había convenido en enviar su delegación a Argel el 29 de mayo para reanudar las conversaciones indirectas.

14. Se informó de que el 26 de mayo el Ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía había manifestado que, aunque Etiopía había decidido asistir a las conversaciones indirectas, no pondría fin a los combates a menos que estuviera segura de la retirada de las tropas eritreas de todas las zonas que seguían ocupando. El mismo día anunció que sus fuerzas habían capturado Forte y Senafe y que había habido un intenso intercambio de fuego de artillería en el frente de Bure, mientras que habían perdido fuerza los combates en el frente de Zalambessa–Egala. Afirmó que en el frente de Bure un ataque del ejército eritreo, lanzado a pesar de la promesa hecha por escrito por el Presidente eritreo de retirar a su ejército de la zona inmediatamente, había provocado un intenso intercambio de fuego de artillería. Etiopía anunció que su fuerza aérea había bombardeado posiciones militares en Hirgigo, cerca de Massawa, y en los alrededores de Adi-Keieh el 28 de mayo, así como la base aérea militar de Asmara al día siguiente.

15. En cartas que me dirigieron los días 27 de mayo (S/2000/498) y 29 de mayo (S/2000/499), el Representante Permanente de Eritrea y el Presidente Isaias Afwerki, respectivamente, acusaban a Etiopía de continuar las acciones militares contra Eritrea incluso después de que este país hubiera cumplido cabalmente la propuesta de la OUA de redespugar sus tropas a las posiciones que ocupaba antes del 6 de mayo de 1998, y pidieron que se condenara a Etiopía y que sus fuerzas se retiraran de las zonas ocupadas. No obstante, en una declaración de fecha 30 de mayo, Etiopía afirmó que,

aunque las tropas eritreas habían abandonado Bure, no se había comprobado que hubieran desocupado Bada, en la frontera noroccidental, y que se estaban tomando medidas urgentes para comprobar si efectivamente las tropas eritreas se habían retirado de todos los territorios ocupados en la zona.

16. El 30 de mayo Etiopía anunció que sus fuerzas que habían ejercido el control de Eritrea occidental desde el 12 de mayo habían sido retiradas. Etiopía reiteró que no tenía ningún interés en ocupar territorio eritreo. El 31 de mayo Eritrea informó de que del 26 al 28 de mayo se habían producido combates en el frente de Senafe. Sin embargo, el 30 de mayo Etiopía había declarado que no se había luchado en los alrededores de Senafe en los tres días anteriores y que en ese día no había combates en ninguno de los frentes.

17. El 31 de mayo, el Primer Ministro de Etiopía anunció a la comunidad diplomática de Addis Abeba que Etiopía había comprobado que todos sus territorios habían sido desocupados por las tropas eritreas y que, una vez cumplido el objetivo de Etiopía, la guerra había terminado en esa fecha por lo que respectaba a Etiopía. Reconoció que en el frente de Zalambessa el ejército etíope ocupaba “territorios que eran incuestionablemente eritreos” y declaró que el hecho de que Etiopía se redespagara plenamente a las posiciones que ocupaba el 6 de mayo en el contexto de un acuerdo de paz, o en el contexto de un acuerdo de cesación de hostilidades, dependería de las garantías de seguridad que estuviera dispuesta a ofrecer la comunidad internacional”. Al mismo tiempo confirmó las instrucciones de Etiopía a su ejército que ocupaba el frente occidental para que se redespagara y las instrucciones a su ejército del frente oriental para que desalojara y asegurara “las zonas recién liberadas”. El Primer Ministro también expresó la disposición de Etiopía de celebrar conversaciones directas con Eritrea.

18. Se comunicó que el 1º de junio el portavoz de la presidencia eritrea exigió que Etiopía se retirara a las posiciones que ocupaba el 6 de mayo y dijo que Eritrea no declararían una cesación del fuego hasta que Etiopía hubiera abandonado todos los territorios eritreos ocupados.

III. Observaciones

19. La capacidad de la Secretaría para fiscalizar la situación militar entre Eritrea y Etiopía basándose en

su propia observación independiente y para informar al respecto es sumamente limitada. No hay observadores de las Naciones Unidas sobre el terreno. Los funcionarios de las Naciones Unidas que desempeñan tareas en los alrededores de las zonas de conflicto no tienen ni el mandato ni la capacidad para cumplir esa función. Sin embargo, a partir de las declaraciones oficiales de Eritrea y Etiopía y de la información accesible al público, los rasgos generales de los acontecimientos sobre el terreno parecen suficientemente claros.

20. Desde que Etiopía declaró que había concluido la guerra, el 31 de mayo, no se ha informado de hostilidades importantes. Sin embargo, se han recibido comunicaciones acerca de algunos combates y las partes continúan acusándose mutuamente de ataques.

21. Eritrea y Etiopía reanudaron las conversaciones indirectas bajo los auspicios de la OUA el 30 de mayo en Argel. Las conversaciones proseguían el 2 de junio, en el momento de ultimar el presente informe.

22. Se han hecho progresos para cumplir lo estipulado en los párrafos 2, 3 y 4 de la resolución 1298 (2000) del Consejo de Seguridad, principalmente gracias a las gestiones diplomáticas de la OUA. Instó a ambas partes a que cooperen plenamente con la OUA y a los demás miembros de la comunidad internacional a que continúen apoyando las iniciativas de la OUA para lograr sin más demora una solución pacífica definitiva del conflicto entre Eritrea y Etiopía. Desearía aprovechar esta oportunidad para rendir tributo a las gestiones de la OUA a ese respecto, y en particular las de su Presidente en ejercicio, y subrayar que las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar esas iniciativas, según convenga.